FANNY ANITUA, ENTRE EL TEATRO PRINCIPAL Y LOS RECINTOS MUNDIALES

Humildad, ante todo

Raúl Posadas Avila

El dueño del Hotel Casa Blanca, Eugenio Durán, recibe una llamada de larga distancia, más precisamente desde Europa, era de parte de la cantante de ópera Fanny Anitúa, para avisarle que le reserve la habitación 421 porque llegará en breve "voy para allá el sábado, y ya sabes quiero mi cuarto, nada de flores". Hasta hoy ese espacio lleva su nombre.

Esta suite era la preferida de la mejor contralto del mundo y siempre quería llegar a ella cuando visitaba Durango, Estado del que se sintió siempre muy orgullosa y no olvidaba, a pesar de ser una figura muy celebre a nivel mundial.

Ella, la que convivía con leyendas de su tiempo como Javier Camarena, Toscanini y Tulio Serafín, entre otros, se daba su espacio para pasear y convivir en su estado natal. Hoy a más de cincuenta años de su muerte se le sigue recordando con cariño y admiración dado que puso en alto el nombre de Durango.

Nacida en la calle de Carlos León de la Peña en la casa no 304, destacó por su voz. Se le veía participar en la escuela con su prodigiosa voz y en el coro de la iglesia. Cuando cumplió los 10 años ganó un concurso para participar en una emisora local y a los 12, María Aizpuru de Lille fue su maestra formal. Finalmente, a los 18 se fue a la Ciudad de México, al conservatorio de Música, recibiendo clases del escritor Juan de Dios Peza, quien fungió como maestro de literatura escénica.

Después, Porfirio Díaz le dio una beca para que se fuera estudiar a Roma, para luego debutar en 1909 en la capital italiana como protagonista de la Opera Orfeo y Eurídice, de allí se abrieron las puertas a distintos teatros de Europa.

Los duranguenses de aquel tiempo ya estaban acostumbrados a ver a esa gran artista coterránea, alta de cabello blanco y siempre con trenzas sobre la nuca, portando lazos de colores. Porque ella se paseaba por la ciudad como cualquier otra persona. Eso sí, siempre apoyando en lo que fuera necesario. Era recurrente verla en el lobby del Casa Blanca, charlando, así como disfrutando de un buen café.

Comenta el escrito Oscar Luna en un artículo que publicó que la ahijada de ella, Fanny Terrones la describe como una mujer muy linda, muy cariñosa y que ella la conoció y da testimonio, de que entre las personalidades que frecuentaba era Alberto Terrones, gobernador de Durango ya que él era su abuelo.

Otros de los lugares donde se le veía eran los teatros Victoria y Principal, y que, a pesar de presentarse en los grandes escenarios mundiales, con humildad regalaba conciertos en estos recintos artísticos. Así, que los duranguenses podían disfrutas de estos espectáculos que seguramente eran los mismos que ofrecía la contralto en Europa y en

otros continentes. Entre otras cosas regaló una tiara para que la usaran las reinas duranguenses ganadoras del concurso de belleza de aquella época.

Anita era correspondida por el pueblo duranguense y sus autoridades, quienes en contraparte le pusieron el nombre a una de sus calles céntricas y, posteriormente colocaron un busto en su honor que ella misma inauguro, el cual está ubicado frente a la facultad de medicina. Asimismo se encuentra su nombre en el quiosco de la Plaza de Armas.

Fanny, mientras era aclamaba por el mundo, se daba su tiempo para hacerse presente en Durango, siempre dispuesta a apoyar. La fama nunca la mareo y vaya que tuvo muchos motivos. Uno de ellos, el gran Puccini la reclamaba como mezzosoprano para interpretar su obra, porque para el no había otra artista de esa calidad escénica y de esa calidad de voz.